

LA HORA DE LA REFLEXIÓN

Hacia una estrategia para la liberación popular-nacional de Cataluña

“Audentes fortuna iuvat”¹

Los acontecimientos de Cataluña están siendo una colosal lección sobre política práctica, en particular acerca de qué y cómo deben ser hoy los procesos de liberación nacional de los pueblos oprimidos en Europa.

El fiasco del nacionalismo burgués y estatolátrico catalán, así como de su último retoño el nacionalismo partidocrático e institucional centrado en la Generalitat, abre la posibilidad de formular desde una perspectiva popular y revolucionaria, la única realista y eficaz, la cuestión catalana. Esto significa que, tras más de un siglo de hegemonía y dominio, el nacionalismo propio de la gran burguesía “catalana” (en el presente inexistente, al haberse fusionado con la española) y las clases medias permite ser refutado ahora con eficacia. De ello puede resultar un planteamiento específicamente revolucionario y nacional/universalista de la acción emancipadora necesaria para que el pueblo catalán evite su desaparición, siga existiendo, continúe siendo, reafirme su esencia concreta a partir de lo que ha sido y de lo que es, por sí y desde sí.

Es peculiar de la historia de Cataluña, desde el siglo XIX, que las clases populares sean políticamente dominadas por el populismo nacionalista segregado por los partidos de la burguesía catalana, que se valen de sus perennes querellas con Madrid, que son meras luchas de poder, para dotarse de un aura de “radicalidad”. Eso hace imposible, o al menos más difícil, la maduración de la revolución, pues siempre existe la posibilidad de que la burguesía catalana, o en su defecto, el nacionalismo “catalán” partidocrático, echen mano de la cuestión nacional para recomponer su relación con los trabajadores, reduciéndolos de nuevo a la obediencia al ideario burgués. Así, cuando ahora prometen la “*república catalana*” siguen defendiendo un tipo de capitalismo y explotación con cambios meramente verbales sobre la base del reforzamiento del Estado.

Los acontecimientos que aquí se analizan tienen lugar en un momento histórico lleno de incertidumbre y dramatismo, aunque también de grandes oportunidades y esperanzas, en el cual el proceso

¹ “*La fortuna favorece a los valientes*”.

de mundialización llevado adelante por el bloque constituido por la gran empresa multinacional sumada al Estado y conjuntos de Estados (la UE, por ejemplo) hipertróficos está laminando a todos los pueblos del mundo, con aniquilación de sus lenguas y culturas, en una atroz dinámica aculturadora, uniformista y homogeneizante, en la que sólo tiene cabida una única lengua, el inglés, y una única “cultura”, en realidad subcultura, la fabricada por el corrompido aparato académico como brazo ideológico de un poder tiránico que desea ser planetario, y por la perversa industria del ocio que opera a escala mundial.

La realidad tal cual es

El Estado español ha reaccionado con alguna dureza, tampoco mucha, contra la pretensión de la casta partitocrática barcelonesa de celebrar un referéndum y establecer una “*república catalana*”. Los aparatos policiales españoles han intervenido y el poder judicial (en este caso personificado por una mujer, la jueza Carmen Lamela, lo que tiene significación en una sociedad enferma de sexismo androfóbico fomentado desde el statu quo) ha ordenado el encarcelamiento de los miembros del Govern. La asunción por Madrid del mando directo en Cataluña, con suspensión temporal del régimen estatutario, no ha encontrado oposición dentro del aparato policial “catalán”, los Mossos, ni dentro de los funcionarios sitos en Cataluña ni tampoco en el aparato mediático, etc. El Estado en Cataluña ha mostrado ser el Estado español en Cataluña.

Los hechos han probado que el Govern no posee ningún poder por sí mismo, que todo el que tiene, o ha tenido, es delegado por Madrid. Aquél es, a fin de cuentas, un títere de España y una herramienta a su servicio. Eso muestra que estamos ante un conflicto menor en el que la España de Barcelona, constituida por los políticos de la Generalitat, alterca y se pelea con la España de Madrid.

La Unión Europea ha respaldado absolutamente la acción del gobierno español en Cataluña, de manera que nadie, ninguna institución y mucho menos ningún Estado miembro, ha otorgado respaldo, siquiera verbal, al Govern, lo que es coherente con la estrategia unificadora y centralista suscitada por la potencia imperialista hegemónica en la UE, Alemania. Los EEUU, que necesitan a la UE para su pugna inter-imperialista con China y Rusia, ha rechazado con rotundidad la paródica operación dirigida a instaurar la “*república catalana*”. Aquellas dos grandes potencias tampoco han dado el menor respaldo público al “independentismo” catalán, advertidas de que es un problema interno de la UE, y que ésta, o sea, Alemania y EEUU, no van a admitir ninguna intromisión.

La reacción empresarial ha sido no menos ilustrativa. Bajo la dirección de la gran banca española gobernada por oligarcas con apellidos catalanes (que incluye a todos los bancos que antaño fueron

catalanes pero que hoy son españoles, debido a las fusiones y absorciones que han ido teniendo lugar en el último medio siglo sobre todo) unas 2.000 empresas han trasladado ya su sede fuera de Cataluña, lo que tiene un significado ante todo político, a saber: el gran capital financiero es español y está categóricamente en contra de cualquier acción “separatista”. Eso a pesar de que los partidos “independentistas” catalanes, sobre todo ERC, son explícitamente sostenedores de lo burgués y empresarial. Ello, por sí mismo, les invalida como fuerzas verdaderamente catalanas, convirtiéndolas en mera sucursal del régimen español, debido a que el centro del capitalismo peninsular es Madrid².

Dicho a lo claro: la liberación nacional de Cataluña o se hace contra la gran empresa o no se hace. O es una acción revolucionaria dirigida a establecer una sociedad comunal y colectivista sin capitalismo o no es.

Al mismo tiempo, el poderoso aparato mediático y político español está generando una ola de nacionalismo español, a veces bastante agresivo y amenazante, que ha manifestado tener sólidas raíces también en Cataluña, hasta el punto de arrinconar en ocasiones al “independentismo” partitocrático, que se creía dueño de la calle y que en esto ha manifestado asimismo su patética debilidad y trivialidad. Pero es cierto que las clases trabajadoras se niegan a seguir al “independentismo”, pues tienen el recuerdo de lo que éste hizo contra ellas desde la Generalitat en los tiempos de Jordi Pujol y Artur Mas, lo que pone en evidencia su fragilidad y precariedad.

La Generalitat como institución española

No sólo ningún funcionario de Cataluña ha desobedecido al gobierno de Madrid sino que la supuesta “*resistencia cívica*” que iba a mantener encendida la llama de la “*república catalana*” en la calle ha sido demostrativamente débil y dispersa. Más allá de la jornada del 1-0 que muchos situaron equivocadamente dentro del folklorismo lúdico, fácil y festivo en que se desenvuelve el nacionalismo partitocrático desde siempre, apenas nada de significativo ha habido. El 1-0 miles de personas entendieron en sus propias carnes que, en efecto, el Estado español existe y que su esencia es violenta y policial. Y otras cientos de miles lo experimentaron en cabeza ajena...

Una vez que quedó claro que el asunto no es un juego y que la casta partitocrática barcelonesa ha ido demasiado lejos en sus

² El caso de ERC es peculiar. Se trata de un partido que se sigue reclamando de la revolución francesa, que se siente todavía! en lucha contra “el feudalismo” y el clero católico y que suministra a las clases medias catalanas los rancios tópicos y supersticiones propios de una sociedad del siglo XIX, que es donde vegeta mentalmente el progresismo catalanista, que se tiene por super-moderno. ERC, hoy el partido hegemónico en Cataluña, es en sí mismo una loa explícita y directa del capitalismo, decisivo asunto en el que no tiene ninguna diferencia con el PP. Y es todavía más devoto del Estado, por causa de su jacobinismo. Tales rémoras son las que tienen que superarse para la maduración de la revolución.

maniobras para adquirir más poder y más dinero para sí, las gentes entregadas al fácil tremolar de banderas en su mayoría se han ido retirando a sus hogares, máxime cuando se extiende una persistente suspicacia y desconfianza en los jefes del “independentismo” catalán. La ceguera que produce el nacionalismo burgués catalán en algunos, y más aún el mucho dinero institucional que se ha gastado en promover el “independentismo” en la sociedad catalana, no puede hacer olvidar el origen de todo este asunto.

La situación actual se explica a partir de los hechos de junio de 2011, cuando el pueblo de Cataluña, convocado por el movimiento 15-M, cerca al Parlament hasta el punto que el jefe supremo del catalanismo de pega, o españolista, Artur Más, ha de acceder en un helicóptero de los Mossos. En ese momento el desprestigio de las instituciones de la Generalitat y del catalanismo burgués es máximo. La causa son los recortes sociales, la violencia de los Mossos, el autoritarismo de los jefes nacionalistas, meros comparsas del capitalismo más agresivo y simples funcionarios del Estado español en Barcelona, la decadencia de la lengua y la cultura catalanas, la aculturación y desnacionalización promovida por la Generalitat, etc. Y la corrupción, decenas de miles de millones saliendo de Cataluña, empobreciendo a los catalanes.

Así las cosas, los “*botiflers*” (traidores a Cataluña) de toda la vida, quienes habían sido el puntal decisivo de la dominación española en Cataluña desde el final de franquismo, se convierten súbitamente al “independentismo”. En septiembre de 2012 el Parlament anuncia que va a convocar un referéndum, supuestamente de Autodeterminación. Y en diciembre de 2013 fija la fecha: el 9 de noviembre de 2014.

Todo esto va a permitir a un catalanismo desacreditado y agonizante, enfrentado con la mayoría del pueblo de Cataluña hasta extremos hoy al parecer olvidados por muchos, renacer de sus cenizas en lo que es un ejemplo excelente de maniobra política de singular perfección.

Con la palabra “*independència*” como receta mágica todo cambia. Ya no cuentan los miles de apaleados, detenidos, multados, torturados, etc., por los Mossos en las luchas llevadas adelante por el 15-M ni los asesinatos policiales a cargo de aquéllos, como el de Juan A. Benítez, cínicamente reconocido por sus matadores, o el del emigrante Yassir el Younoussi en 2013, todos impunes. Casi nadie recuerda ya que el mismo Artur Más, exasperado por las movilizaciones populares, declaró amenazadoramente en junio de 2011 que hay un “*uso legítimo de la fuerza*” contra el pueblo. Contra el pueblo catalán al que ahora dice querer “liberar”... En suma, el “independentismo” fue el verdugo del 15-M de Cataluña, lo que le priva de legitimidad para lamentarse de la violencia que recibe desde Madrid pues él mismo ha sido no menos violento desde Barcelona.

Pero no sólo ha habido violencia sino una operación de adoctrinamiento sin precedentes, por la cual la “*independència*” era la fácil y demagógica solución a todos los problemas, el nuevo ungüento amarillo capaz de curar todos los males sociales, y quien pusiera en cuestión eso, quien denunciara la corrupción del bloque hiper-venal formado por los Pujol-Más-Puigdemont-Junqueras, quien se atreviera a exponer que el proyecto “independentista” se reducía a un montaje politiquero, era demonizado, insultado, perseguido y agredido por exaltados. En vez de propiciar un debate sereno sobre estas cuestiones, con libertad equivalente para todas las partes, se impuso un clima de fanatismo “catalanista” vacío de contenidos y ayuno de racionalidad.

De todos los hechos horripilantes realizados por el gobierno “independentista” de la Generalitat prefiero fijarme en uno, el desalojo de Can Piella en mayo de 2013. Esta masía del siglo XVII, entonces abandonada y ruinoso, situada en Santa Perpetua de Moguda, es ocupada y rehabilitada por un entusiasta grupo de jóvenes en 2010. Pronto se convierte en una referencia de la Cataluña activa, popular y juvenil, entregada a construir el futuro en la que tuve el honor de ser invitado en varias ocasiones a hacer charlas en ella, siempre ante un público numeroso y variado, y puedo dar fe de que el lugar se elevó a centro de debate, estudio y reflexión intelectual, justo lo que más temen y odian los prebostes del “independentismo” barcelonés al servicio de España. En mayo de 2013 es desalojada por los Mossos, conforme a las órdenes del “independentista” Artur Más. Ese terrorífico cuerpo policial hace cinco detenidos, y además destroza con vesanía las magníficas realizaciones logradas, los huertos, talleres (admirables particularmente), edificaciones auxiliares, etc. Apenas nada queda con el argumento de que allí se debía poner un campo de golf... El día que se escriba la historia de la Cataluña popular del siglo XXI la experiencia de Can Piella tendrá un lugar destacado.

En ese ambiente de intimidación, adoctrinamiento y amordazamiento de las posiciones opuestas, la bola de nieve del “independentismo” de mentirijillas sigue creciendo. Muchos catalanes de buena fe, aunque de escasa perspicacia, se suman a la operación sin hacer ningún análisis de las condiciones reales en la que está la dominación española sobre Cataluña en el siglo XXI y sin preguntarse cuál debe ser una estrategia que realmente lleve a la liberación del pueblo catalán. Se creen ingenuamente lo que les dicen políticos profesionales tan poco creíbles como Carles Puigdemont, Oriol Junqueras o Anna Gabriel.

Claro que su credibilidad por otra parte está bastante dañada. Si en 2011 el nacionalismo partidocrático aparece en público como la fuerza de choque del capital, de la patronal española y multinacional, en 2017 lo hace en tanto que urdidor de patrañas politiqueras supuestamente “*patrióticas*”.

Lo sucedido es consecuencia del formidable poder que la casta partitocrática “catalanista” ha recibido del Estado español. Para manejar políticamente al pueblo catalán Madrid le otorgó un poder formidable, permitiéndoselo todo. En primer lugar que se enriqueciera desmedidamente a través de la corrupción, con el expolio de decenas de miles de millones de euros. A día de hoy, a pesar de que las pruebas de dicha venalidad a descomunal escala son conocidas por todos, los Pujol continúan libres excepto uno por cuestiones menores, lo que resulta del pacto firmado hace décadas. Pero una privatización tan enorme de fondos estatales no puede ser realizada por una sola familia sino que necesita de cientos, e incluso de miles, de colaboradores. En suma, es todo el actual “independentismo” el que se ha elevado a nueva clase propietaria, a novísima gran burguesía. Así las cosas, ahora incluso sueña con hacerse poseedor de un Estado propio, al que denomina “república catalana”.

Ésta sería, en primer lugar un Estado policial, porque ya lo es el régimen de la Generalitat, y un aparato adoctrinador totalitario, en el que la libertad de conciencia es pisoteada y la libertad de expresión perseguida. A eso uniría su condición de orden capitalista explotador, en el que además una minoría se seguiría enriqueciendo desmedidamente con procedimientos propios de una república bananera. Y, sobre todo, se manifestaría como un régimen entregado a la aniquilación de la lengua y la cultura catalanas, que es lo que lleva haciendo la Generalitat desde su reinstauración en 1977 por los herederos del franquismo. Todo ello explica que la gente de la calle de Cataluña esté manifestando una escasa adhesión activa al “independentismo” antirrevolucionario en su actual reyerta teatralizada con Madrid.

Los elementos básicos de una estrategia

Desde los orígenes de la ladina maniobra política conocida como “*procés*” he venido editando artículos y otros documentos cuyos contenidos han quedado validados por el desarrollo de los acontecimientos. Entre ellos **“Cataluña, ¿”independencia” o liberación nacional integral?”**; **“Diada 2013. La revolución integral es el marco necesario de la liberación nacional de Cataluña”**; **“Cataluña. Dos momentos”**; **“En Cataluña. España contra España”** (este último, del otoño de 2015, es particularmente esclarecedor); **“Brevisima relación de la destrucción de Cataluña”** y **“Cataluña por su liberación”**. Sobre historia de la formación social catalana el **“Pròleg”** al libro de David Algarra **“El comú català. La història dels que no surten a la història”**, obra políticamente imprescindible que debe leerse no sólo como historia sino en tanto que propuesta para el presente y futuro de Cataluña. De las charlas me atrevo a recomendar **“De camí cap a una societat nova amb un model provat durant**

segles”, en Camps (Barcelona), junio de 2013, y sobre todo **“La qüestió nacional i l’alliberament dels pobles al segle XXI”**, en Barcelona, noviembre de 2014. Esta última, organizada por la Cooperativa Integral Catalana, es principal para los asuntos ahora tratados. Podría citar más textos y trabajos pero con estos basta.

Pasemos al análisis pormenorizado aunque breve.

Uno. Lo acontecido está probando de modo incontestable que en el marco del actual orden político, económico, mediático y académico del Estado español e internacional Cataluña no puede emanciparse. Esa es la conclusión cardinal que desautoriza y refuta la noción central del nacionalismo burgués y sus derivaciones, a saber, que es factible, y más aún, fácilmente realizable, una Cataluña independiente burguesa, capitalista y estatal. Los hechos han mostrado, están mostrando, que tal es imposible, que dicha meta es irrealista. El debate, inicialmente, no debe estar en si ello es deseable o indeseable sino en si es o no hacedero, factible, y el dictamen de los hechos advierte que no. La revolución popular comunal y como parte de ella la liberación nacional de Cataluña son, ciertamente, acontecimientos muy difíciles y arduos de realizar, pero tienen un grado de posibilidad, mientras que la Cataluña burguesa independiente promovida por la casta politiquera de Barcelona es imposible. En efecto, mientras no haya una trasmutación total suficiente de lo existente, mientras las estructuras de poder no se desarticulen y sean desarticuladas, el pueblo catalán no alcanzará a ser libre.

Dos. La precondition de la liberación nacional de Cataluña es, como muestran los hechos, una revolución popular integral que disloque el Estado español estatuyendo un sistema de autogobierno por asambleas populares soberanas, convierta a Europa en una unión fraternal de pueblos en vez de lo que es hoy, una alianza de Estados vasallos del imperialismo alemán y de su bestial matriarca, Ángela Merkel, y sustituya el capitalismo por un sistema de economía comunitaria autogestionada. Sin ello no hay posibilidad alguna de que el pueblo catalán sea soberano y, por tanto, alcance a ejercer con sustantividad el derecho de Autodeterminación.

Tres. La meta estratégica principal no puede ser la independencia, pues este concepto es, por un lado insuficiente, y, por otro, desacertado. Insuficiente porque arrincona y elude las más importantes tareas pendientes, entre las que destacan tres, recuperar la lengua catalana, rehacer la cultura de Cataluña de acuerdo a las condiciones del siglo XXI³ e ir produciendo una historia popular y

³ El conseller de Cultura del último govern de Carles Puigdemont, Lluís Puig i Gordi, es un experto en lo que se ha denominado la museización de la cultura catalana, su conversión en una realidad muerta y momificada, inoperante al completo en la vida diaria de las gentes, simplemente exhibida tras vitrinas, igual que los fósiles del Cámbrico... Al museizar los “independentistas” aculturán, descatalanizan. Sus libros, **“Las fiestas en Cataluña”** o **“Calendari de danses tradicionals catalanes”**, llevan implícito (y en ocasiones más que implícito) el mensaje que todo ello es hermoso pero, iuf, qué dolor!, cosa del

objetiva del pueblo catalán, tras su falsificación secular por la burguesía catalana antaño y por la casta partidocrática “independentista” hogaño. Estas cuestiones son evitadas por los “patriotas” de Barcelona a sueldo de Madrid debido a que en ellas se ponen al descubierto. En efecto, tras cuarenta años de Generalitat la lengua catalana está en el peor momento de su historia, retrocediendo en uso, estima y prestigio año tras año, sobre todo entre la juventud y particularmente en las grandes ciudades, en Barcelona, ese engendro aberrante que distorsiona toda Cataluña. Desacertado es porque independencia equivale a consecución de un Estado supuestamente catalán, lo que además de imposible, como se está constatando, es indeseable, pues en ese caso la soberanía la detentaría el Estado catalán pero no el pueblo catalán, de manera que no habría revolución ni, por tanto, liberación nacional. En la fase histórica actual no hay lugar para más Estados en Europa, al ser la tendencia impuesta por el imperialismo alemán la fusión e integración interestatal, no la diversificación. La única Europa deseable, civilizada, es la de los pueblos, por crear.

Cuatro. El derecho de Autodeterminación en las circunstancias actuales y para las naciones europeas oprimidas no puede ser concebido como una votación bajo el orden político vigente, parlamentarista y partidocrático. La razón es que tal acto de sufragio será siempre no-libre, mera manipulación efectuada por entidades y partidos “soberanistas”, además de que el Estado español, el Estado francés y ese bloque de Estados que es la UE de ningún modo lo va a permitir, mientras existan y tengan poder para ello. Sin soberanía popular realizada, institucionalizada, no hay y no puede haber libre expresión de la voluntad popular, de manera que primero tiene que plasmarse prácticamente dicha soberanía, en un régimen de gobierno de asambleas soberanas en red con diversos niveles, y luego proceder al ejercicio del derecho de Autodeterminación. Lo genuinamente catalán, como prueba el libro de David Algarra arriba citado, es el gobierno por asambleas, de ahí que la burguesía catalana haya falseado sin pudor la historia del pueblo catalán, desde su constitución en el siglo VIII hasta el presente. Para ella no hay una historia popular de Cataluña, sólo historia institucional en la que únicamente condes, próceres, burgueses, intelectuales adoctrinadores, padres de la patria y jefes políticos “carismáticos” tienen sitio, pero no el pueblo llano, no la “*gent del comú*”. Por eso recuperar lo popular de dicha historia es parte de la revolución necesaria para conseguir la liberación nacional.

Cinco. El ejercicio del derecho de Autodeterminación por numerosos pueblos y países tras la II Guerra Mundial, de 1945 en

pasado, algo que en nada sirve hoy para orientar la vida de las gentes en el presente. Para estas personalidades la cosmovisión catalana de la existencia tiene que ser sustituida por la subcultura anglosajona y el inglés, asunto en lo que es una virtuosa la conseller de Ensenyament del govern recientemente destituido, Clara Ponsatí i Obiols, afiliada a ERC, doctora en economía por una universidad yanqui y activa agente del imperialismo EEUU en Cataluña. Presentar a esta fémica como independentista sin comillas lleva a que las personas decentes se rasguen, literalmente, las vestiduras.

adelante, no fue un obrar emancipador y no les dotó de soberanía y libertad. Se redujo a una maquiavélica operación impuesta por las dos superpotencias imperialistas de la época, los EEUU y la URSS (o sea, el imperialismo ruso secular, ahora astutamente disfrazado de “socialista”), para marginar a las viejas potencias colonialistas, Inglaterra y Francia sobre todo, en su propio beneficio, no en el de los pueblos oprimidos. Éstos siguieron sometidos de una manera nueva y más eficaz, pues tal derecho de Autodeterminación fue un modo de transitar del colonialismo al neocolonialismo. Para las naciones europeas oprimidas en la actualidad todo ello es aún más inadecuado y tergiversador, al pasar por alto lo realmente importante, la conquista de soberanía popular que en las condiciones de Europa únicamente puede realizarse como revolución comunal, asamblearia y autogestionaria. Sí, como revolución popular que derribe las estructuras de dominación que nos hacen seres no-libres, en primer lugar el Estado y con él la gran empresa, que mantiene, cuida y promueve amorosamente, hasta el punto que sin él no podría existir, como ha quedado en evidencia en la gran crisis económica de 2008/2014.

Seis. El engaño y fraude político perpetrado por las y los políticos profesionales de Cataluña está teniendo, y va a tener aún más en el futuro como efecto, una desmovilización popular notable y de larga duración. Cada vez más gentes se sienten traicionadas y estafadas, por lo que se están desentendiendo, llevando al “procés” a un largo periodo de reflujo. Se repite la historia de Euskal Herria donde una estrategia también errada, aplicada desde los años 60 del siglo pasado, ha llevado al pueblo vasco a la derrota y a un estado de depresión colectiva y desmovilización. La débil y escasa respuesta popular en la calle, que resulta de la puesta en evidencia de que la Generalitat no es el pueblo de Cataluña sino España en Barcelona, indica cual va a ser el futuro, si no se toman medidas. Lo que conviene hacer es REFORMULAR LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL DE CATALUÑA CONFORME A LO APRENDIDO CON EL “PROCÉS”. Continuar con la estrategia actual, clamorosamente fallida en la experiencia, únicamente puede originar un desentendimiento y desmovilización crecientes de cada vez más sectores, tarea en la que el “independentismo” manifiesta lo que es en esencia, una herramienta de Madrid. Pero el nacionalismo burgués, todavía muy activo porque tiene enormes recursos monetarios a su servicio, que es pro-capitalista y, sobre todo, enfermizamente adepto al mito del Estado catalán, de la “república catalana”, no está en condiciones intelectuales ni emocionales de dar un giro y rectificar, de manera que seguirá aferrado a la Generalitat, cobrando sueldos muy jugosos aportados por el Estado de España y cumpliendo la función de falsear la realidad catalana en su pasado, presente y futuro. Que nadie se extrañe, conviene repetirlo, de la débil respuesta a las acciones represivas de Madrid pues muchos aún recuerdan (otros, al parecer, no) que los “independentistas” encarcelados fueron los verdugos del 15-M, de Can Piella, de la clase trabajadora y, ciertamente, no son demasiados los que desean tomar partido en una pelea entre hienas...

Siete. ¿Qué pasa con el catalán? ¿Por qué retrocede año tras año? Se necesita un debate popular de larga duración sobre este asunto, que los “independentistas” evitan y boicotean porque saben que lo perderían y que les pondría en evidencia. El idioma es creación del pueblo de Cataluña y tarea de su comunidad popular, hasta el punto que su institucionalización y burocratización por la Generalitat está siendo una de las causas fundamentales, probablemente la primera de ellas, de su retroceso. Por dos motivos, uno, porque lo que es estatal no es popular y es rechazado por el pueblo, debido a que la contradicción Estado/pueblo es irresoluble, sea cual sea el Estado y sea cual sea el pueblo. Dos, porque al asignar a una institución, la Generalitat, la salvaguarda y defensa del idioma no se llama al pueblo a hacerlo, con lo cual éste se desentiende. Únicamente en el marco de una concepción popular, por tanto revolucionaria, de la liberación nacional la lengua catalana puede retornar a su estado natural, como obra del pueblo y expresión de su identidad singular, como comunidad humana diferenciada. Además, está la presión del castellano y del francés, y cada vez más, del inglés, que en sólo una década llegará a tener una presencia formidable. La mundialización, o globalización, de la gran empresa y del sistema de Estado/Estados hoy en curso es una amenaza de primera importancia para los idiomas y las culturas, especialmente para los pertenecientes a pueblos numéricamente limitados.

Ocho. Buscar una estrategia capaz de hacer frente, frustrar y vencer a la globalización es de primerísima importancia para los pueblos sometidos europeos, pues ella significa, lisa y llanamente, su extinción, su aniquilación. Hasta ahora Cataluña ha sido un pueblo oprimido que, a pesar de ello, era, estaba, existía y cuya continuidad y futuro no suscitaba inquietud, siendo la meta el alcanzar la libertad pero no, o no de manera dramática, el persistir en su ser. Ahora la cosa cambia, ya que el objetivo es preservar la existencia y dar continuidad a lo catalán, porque para ser libre primero hay que ser, y eso es lo que hoy ocasiona desasosiego y suscita interrogantes. De aquí a finales del siglo XXI puede darse un proceso de liquidación descomunal, que extinga Cataluña, como sucedió con la lengua y cultura íberas, que desaparecen entre los siglos I-IV de nuestra era, debido al proceso globalizador que impulsa Roma en el Mediterráneo. Ante ello únicamente una estrategia de revolución popular y liberación nacional puede ser efectiva. Pero el “independentismo” partidocrático y estatolátrico de los Puigdemont, Junqueras y Gabriel, al rendir culto al Estado y, por tanto, al capital, se ponen del lado, necesariamente, del proceso globalizador, que es particularmente letal para los idiomas y culturas de las comunidades humanas de reducida población. Un Estado catalán, en el caso milagroso de que fuera posible y hacedero, no puede resolver ninguno de los problemas decisivos de la cultura y la lengua, por tanto de la condición última de Cataluña. El motivo es que sería un Estado globalizado y globalizador, entregado a los poderes imperialistas foráneos y al gran capital multinacional, al idioma inglés y

a la subcultura anglosajona, como ya lo es la Generalitat y los partidos que en ella operan, todos. Una muestra de ello es el Estado de Irlanda, formalmente independiente pero que legisla a favor del inglés y en contra del gaélico y que está extinguiendo la cultura irlandesa. Porque los Estados no sirven a “sus” pueblos sino a sí mismos y su meta es el poder, más poder, siempre más poder. Quienes quieren construir un Estado catalán están proclamando que desean todo el poder para ellos, arrebatándoselo al pueblo de Cataluña. No, no, no.

Nueve. Así pues, la clave está en lo popular, en confiar en el pueblo catalán y no en el Estado, en ningún Estado. La única solución para Cataluña está en sus gentes, autoorganizadas fuera y al margen de las instituciones, que hoy por hoy son españolas, con la Generalitat arriba y los ayuntamientos en la base. Esa autoorganización tiene que abordar creativamente la cuestión no sólo de la defensa de la lengua catalana sino de su elevación a vehículo lingüístico de contenidos específicamente nacionales, acordes con el genio popular catalán, pues no es suficiente la mera posición defensiva, siendo necesario acudir a una estrategia actividad y ofensiva. Es la cosmovisión catalana del mundo la que debe ser impulsada, es más, recuperada y recreada para las condiciones del siglo presente y que ahora está prácticamente desaparecida. Hay que rehacer un sistema de valores, una axiología, una cosmovisión, un modo de ser persona, ser pueblo y estar en el mundo que resulte específicamente catalán y que por el hecho de serlo con autenticidad se convierta en universal, en expresión singular de los mejores valores y principios de lo humano planetario. Cataluña no puede ser sólo un orden político, tiene que ser además una idea sobre la totalidad, una cosmovisión, y un estilo individual de ser. En el pasado lo fue y en el futuro lo puede y debe ser pero hoy no lo es. El politicismo no es remedio, porque convierte la parte en absoluto, de manera que el debate sobre si Estado o pueblo, con toda su importancia, deja fuera la cuestión decisiva, la de la cosmovisión. Todavía en el siglo XVIII las clases populares de Cataluña eran catalanas y vivían con valores, modos, principios, fundamentos y ética específicamente catalanas, pero hoy ya no, porque estamos obligados a ser como los aparatos de adoctrinamiento del imperio mundializado nos obligan a ser, con sus estructuras de dominación, su tecnología coercitiva y sus mega-poderes económicos, provenientes del atroz régimen fiscal de los Estados actuales, dados al gigantismo y por tanto al peor totalitarismo. Fue sobre todo la revolución liberal española, concentrada en la funesta Constitución gaditana de 1812, la que comenzó a triturar de manera significativa y perceptible el estilo de vida y el sistema de valores de Cataluña, por no hablar de su lengua. Hoy, dos siglos después, los tristes resultados de todo ello están a la vista. Avanzamos, nos llevan hacia una humanidad uniforme, de robots iguales unos a otros, de entes clónicos, donde lo singular ya no existe, sin comunidades humanas con personalidad propia, sin pueblos. O sea, nos empujan hacia la subhumanidad. Pero esa tendencia mundializadora, marcada por numerosas contradicciones internas y graves debilidades

estructurales, puede ser primero detenida y luego vencida: eso será la revolución, por supuesto planetaria y esencialmente universalista. La respuesta a la globalización es un mundo de los pueblos, que en Europa ha de ser un orden popular diverso sobre la base de la cultura común europea.

Diez. Quienes desde la inocencia y la credulidad han confiado en las fáciles y simplonas soluciones del “independentismo” financiado por Madrid (quien paga manda) deben recordar el dicho de que “*Los caminos fáciles no llevan lejos*”. Si todo consiste en pasear esteladas y votar en cómodos referéndums, modélicamente impolutos, los sucesos del 1-0, con la policía española apaleando a las gentes y todo lo que ha ido viniendo después, les debe persuadir de que la realidad, indudablemente, es otra. Pero aún queda lo más arduo, reconocer que la hiper-difícil tarea de recuperar a Cataluña como nación exige una labor muchísimo más enmarañada y esforzada que construir una “república catalana”, con la agravante de que, según se expuso, en la Unión Europea germanizada ya no hay sitio para más Estados... Así, el grado de complejidad de esta cuestión ha dado un salto formidable, y es bueno que eso se acepte así, como es. Un nacionalismo folklórico, blandito y banal ya es difícilmente posible en tanto que fuerza militante, pues en lo principal murió el 1-0 bajo las porras y pistolas de la Guardia Civil. Ahora hay que construir otro enfoque y estrategia del problema catalán que sea simplemente realista.

Once. Cataluña se desmorona por causa de su demografía de pesadilla. Sin personas, sin gente, no hay futuro para el pueblo catalán. Este asunto, tan categórico, no suele ser tratado por el “independentismo” que admite el procedimiento en curso de la inmigración masiva y la sustitución étnica, vale decir, de la limpieza racial contra su propio pueblo. Eso será, es ya, la completa liquidación de Cataluña. En consecuencia, una política demográfica renovadora se impone, lo que es difícil de realizar bajo el capitalismo que persigue a las mujeres que desean ser madres, deja sin empleo a las embarazadas y demoniza el sexo heterosexual reproductivo. Mientras que traer inmigrantes sea mucho más barato, para conseguir mano de obra destinada a ser explotada, que criar personas nacidas en el territorio, el futuro de Cataluña será oscuro, muy oscuro. En este asunto, también en éste, España en Madrid y España en Barcelona, la derecha y la izquierda, los españolistas y los catalanistas, están de acuerdo.

Doce. La fórmula habitual, “primero la independencia y luego ya se verá”, con la que se acalla la protesta de la gente más consciente, es irrealista e irrealizable. Primero la revolución y como parte de ella la liberación nacional integral. Únicamente una crisis revolucionaria a escala europea (ni siquiera de ámbito simplemente catalán) puede remover y desarticular las estructuras que impiden a Cataluña ser por sí misma. Esa es la verdad, la fundamental verdad que, al parecer, muy pocos desean percibir.

Otoño 2017